

“¿Por qué Jesús vivió una muerte violeta?”

LA MUERTE VIOLENTA DE JESÚS... CONSECUENCIA DE UNA VIDA

Observaciones metodológicas:

- Los evangelios son confesiones de fe.
- El conocimiento “pascual” de Cristo el Señor por parte de la comunidad y su influencia en los textos del NT.
- Jesús de Nazareth.
- La fe como presupuesto de lectura de los relatos evangélicos (■ ■ ■) ■ ■

El hecho: la muerte en la cruz.

- Atestiguada por fuentes paganas, judías y cristianas.

Hablando de los cristianos perseguidos por Nerón, el escritor romano Tácito – en el 115 d.C. – declara: “*Ellos tomaban el nombre de Cristo, que había sido condenado a pena capital por el procurador Poncio Pilato bajo el reinado de Tiberio*” (Annales, XV, 44, 2-5).

Flavio Josefo – en el 93 d.C. – señala que “*habiéndole Pilato (a Jesús), por denuncia de los hombres principales entre nosotros, castigado con la cruz, no dejaron de actuar entre nosotros los que desde el principio le habían amado (sus discípulos)*”. (Ant. Jud. XVIII, 3,3).

En el Talmud babilónico (400 – 500 d.C.) podría haber una referencia, aunque glosada por influencias cristianas o apologéticas: “*La víspera de pascua crucificaron a Jesús de Nazareth. Durante 40 días un heraldo le había precedido gritando: ‘debe ser lapidado porque ha practicado la magia, ha seducido a Israel y lo ha incitado a la rebelión. El que tenga algo que decir en descargo suyo, que lo haga valer’. Pero no se encontró nada que lo justificase y la vigilia de pascua fue crucificado*”. (Sanhédrin 43a).

Aplicando el criterio de “atestación múltiple” la muerte en la cruz aparece citado por todas las etapas de la tradición del NT.

- El fracaso de las esperanzas suscitadas por el anuncio del reino – reinado de Dios.¹
- Las interpretaciones positivas de la muerte de Jesús en la comunidad cristiana primitiva – en el cristianismo.

¹ «¿Puede creerse la promesa de la realeza liberadora de Dios hecha por un hombre que acabó miserablemente en la cruz como los criminales comunes y los terroristas subversivos?». Fabris, o.c., p.g. 203.

Justino cita las palabras de Trifón, en las cuales podemos ver cuál es el sentimiento que un judío siente frente a la cruz: “Sabemos que las escrituras anuncian un mesías paciente... pero que hubiese de ser crucificado, morir en circunstancias tan infamantes de una manera maldita por la Ley, esto deben demostrárnoslo, pues nosotros no concebimos ni siquiera concebirlo” (Justino, Diálogo con Trifón, PG 6, 690B). Las palabras de Trifón tienen como referencia el texto de Dt 21, 23.

También era algo repulsivo para los ciudadanos romanos: “El concepto de cruz debe permanecer lejano no sólo del cuerpo de los ciudadanos romanos, sino incluso de sus pensamientos, de sus ojos, de sus oídos” (Cicerón – en el 63 a.C. – In verrem, XV, 2).

“¿Por qué Jesús vivió una muerte violenta?”

- Las causas del proceso: blasfemia política – blasfemia religiosa.²
- Para Jesús, consecuencia de la predicación del Reino – Reinado de Dios.³

Las vivencias de Jesús frente a su propia muerte:

- Leyó en el horizonte de su vida la posibilidad real de la muerte:
 - Los que violan la “Ley del sábado” debían ser ajusticiados (Ex. 31,14; 35, 1-2; Nm. 15, 32-36). En Jesús era una práctica corriente (Cf. Mc 2, 27-28).
 - Fue acusado de estar endemoniado (Mc 3, 22). Por lo tanto, le podría haber cabido la sentencia dedicada a los hechiceros (Lv 20, 27).
 - Su trato con los pecadores y la participación en sus comidas, el modo singular cómo Jesús entendió la pureza y el aparato legalista discriminador del judaísmo podrían dar lugar a la acusación de blasfemo (Dt 18, 20).
 - El gesto profético en el Templo (Mc 14, 58).
 - La muerte violenta de Juan el Bautista (Mc 9, 12-13).
- Compartió su angustia acerca de su muerte con sus discípulos:
 - Mc 14, 25; Mt 8,11: cerca de su muerte, Jesús renuncia voluntariamente a participar del banquete festivo como gesto de compromiso radical con el “reino – reinado de Dios” (simbolizado por él también con la imagen del “Banquete”) (Mt 26,29; Lc 14, 15).
 - Mc 9, 31: mashal propio de Jesús que habría dado origen a las catequesis cristianas acerca del anuncio de la pasión.⁴
 - Mc 9,12; Mt 17, 12; Lc 17, 25: Jesús habla de su pasión en forma velada y enigmática, sin mencionar expresamente el hecho de la resurrección.
 - Mc 2, 19-20: la imagen de los invitados a la boda.
 - Mc 14, 27-28; 6, 34; Mt 9, 36; Lc 15, 4-7; Jn 10, 11. 14: la imagen del pastor golpeado.
 - Mc 10, 38; Lc 12, 49-50; Mt 20, 22; Mc 14, 36: los símbolos del bautismo y del bautismo. Jesús asume para sí el destino de los pecadores porque “su muerte violenta evoca el juicio de Dios sobre la infidelidad de Israel y la arrogancia de las naciones” (Fabris).⁶

² «Tratándose de una ejecución capital conminada por la autoridad romana, y no de un atentado, sus raíces deben buscarse en aquella conflictividad que enfrentó a Jesús con los grupos dirigentes judíos que estaban de acuerdo con la autoridad romana de ocupación en Palestina.». Fabris, o.c., p.g. 114.

³ «En el origen de semejante conflicto solamente puede haber un proyecto global e irreductible a las divergencias socio-religiosas normales entre movimientos y grupos judíos en la Palestina de los años 30. el anuncio del “reino de Dios para los pobres”, como proyecto radicalmente innovador de Jesús, es perfectamente digno de crédito en el plano histórico, porque da la razón suficiente de aquel conflicto con los responsables de la nación judía que determinará su condena a muerte por parte de la autoridad romana». Ib.

⁴ Cf J. Jeremías, *Teología del NT*, p.g 326 – 327: «Dios entregar el hombre a los hombres: mitmesar bar enasha lidê benê enasha».

⁵ Con el símbolo del bautismo en el AT se presenta el destino doloroso y el fracaso que Dios tiene preparado para los que se oponen a su proyecto (Sal 75, 9; Is 51, 17; Jr 25,15; Ez 23, 32-34).

⁶ «El destino doloroso de Jesús se inscribe en esta historia, en donde el justo sucumbe bajo la opresión de los impíos». Fabris, o.c., p.g. 218.

“¿Por qué Jesús vivió una muerte violeta?”

Sin embargo, también es interesante leer el símbolo del cáliz a la luz del Sal 16, 5: Lejos del capricho, al estilo de la *moira* griega, la experiencia del salmista le muestra que YHWH es un Dios en quien se puede confiar, abandonar, entregarse: el salmista confía en que Dios tiene en sus manos el cáliz y él sabe decidir el mejor destino para su hijo (Cf. Lv 16,9; Nm 33, 54; Pr 16,33). Aunque sin demasiados fundamentos arqueológicos se piensa en la copa como en el recipiente donde el cáliz se guardaba, a favor de esta interpretación habría que decir que la asociación posterior de *copa* con *destino* pudo haberse originado en este uso (copa de la ira; copa del consuelo, etc.).

- Jesús interpretó su muerte: *los profetas mueren y por lo tanto, a mí también me espera la muerte.*
 - Mt 13, 57; Lc 13, 32-33; Mt 23, 37; Lc 13, 24: el profeta rechazado y perseguido.
 - La parábola de los viñadores homicidas (Mc12, 1-9): los profetas “criados de Dios” y el hijo que viene después son asesinados.
 - Lc 11, 47-50: los profetas mueren.
- Jesús interpretó su muerte: *Yo también soy un justo que sufre confiando en Dios. Él me reinvicará.*
 - Mt 23, 29. 35 (Cf. Jr. 26, 20.23; Sal 22; Sb 2, 18-20).
- Jesús interpretó su muerte: la figura del siervo de YHWH (Is 52, 13 – 53,12). *Soy el siervo de Dios y mi muerte tiene un valor redentor.*
 - Mc 10, 43-45.

Las esperanzas que sostienen a Jesús frente al hecho de su propia muerte:

- Cree en la resurrección al estilo fariseo: Dn 12, 2; 2 Mac 7, 1-23; Mc 12, 18-27; Lc 9, 60; Mt 8, 21-22.
- Cree en un Dios que él lo vive como 'Abb.
- En la cena de despedida asocia a los discípulos a su destino y misión (el pan partido y repartido; la copa repartida): la muerte es la consumación del reino – reinado de Dios anunciado e inaugurado por Jesús.

Bibliografía Obligatoria:

GOURGUES, M., «*Jesús ante su pasión y su muerte*», Cuadernos Bíblicos nº 30, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1984³.

Bibliografía de Consulta:

AGUIRRE, R., «*Aproximación actual al Jesús histórico*», Cuadernos de Deusto, Bilbao, 1996.

AGUIRRE, R., “Estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico después de Bultmann”, *Estudios Bíblicos* 54 (1996) 433-463.

BARTOLOMÉ, J. J., «*El evangelio y Jesús de Nazaret*», CCS, Madrid, 1995.

“¿Por qué Jesús vivió una muerte violeta?”

- BARTOLOMÉ, J. J., “La búsqueda del Jesús histórico. Una crónica”, *Estudios Bíblicos* 59 (2001) 179-242.
- BOISMARD, M. E., «¿Es necesario aún hablar de resurrección?», DDB, Bilbao, 1996.
- BORNKAMM, G., «*Jesús de Nazaret*», Sígueme, Salamanca, 1975.
- BRAUN, H., «*Jesús, el hombre de Nazaret y su tiempo*», Sígueme, Salamanca, 1975.
- BROWN, R. E., «*La muerte del Mesías*», I-II, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2002.
- CROSSAN, J. D., «*Jesús. Vida de un campesino judío*», Crítica, Barcelona, 1994.
- FABRIS, R., «*Jesús de Nazaret. Historia e interpretación*», Sígueme, Salamanca, 1985.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., «*Arqueología y evangelios*», Verbo Divino, Estella (Navarra), 1994.
- GNILKA, J., «*Jesús de Nazaret. Historia y mensaje*», Herder, Barcelona, 1993.
- HENGEL, M., «*Seguimiento y carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*», Sal Terrae, Santander, 1981.
- JEREMIAS, J., «*Teología del Nuevo Testamento*», Sígueme, Salamanca, 1980.
- JEREMIAS, J., «*La última Cena. Palabras de Jesús*», Cristiandad, Madrid, 1980.
- KÄSEMANN, E., “El problema del Jesús histórico” en AA.VV., «*Ensayos Exegéticos*», Sígueme, Salamanca, 1978, p.g. 159-190.
- LÉON-DUFOUR, X., «*La fracción del Pan. Culto y existencia en el Nuevo Testamento*», Cristiandad, Madrid, 1983.
- LÉON-DUFOUR, X., «*Jesús y Pablo ante la muerte*», Cristiandad, Madrid, 1979.
- LÉON-DUFOUR, X., «*Resurrección de Jesús y mensaje pascual*», Sígueme, Salamanca, 1973.
- MARXSEN, W., «*La resurrección de Jesús como problema histórico y teológico*», Sígueme, Salamanca, 1979.
- MEIER, J. P., «*Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*», I-IV, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1998.
- NAVARRO PUERTO, M., «*Ungido para la vida. Exégesis narrativa de Mc 14, 3-9 y Jn 12, 1-8*», Verbo Divino, Estella (Navarra), 1999.
- PIKAZA, X., «*El Evangelio. Vida y pascua de Jesús*», BEB 70, Salamanca, 1990.
- PIKAZA, X., «*Este es el hombre. Ensayo de cristología bíblica*», Sec. Trinitario, Salamanca, 1997.
- RIVAS, L.H., “La investigación sobre el Jesús histórico (Third Quest)” en AA.VV., «*La palabra viva y actual. Estudios de actualización bíblica*», San Benito, Buenos Aires, 2005, p.g. 113 – 150.
- SANDERS, E. P., «*Jesús y el judaísmo*», Trotta, Madrid, 2002.
- SCHILLEBEECKX, E., «*Jesús. La historia de un viviente*», Cristiandad, Madrid, 1981.
- SCHÜRMAN, H., «*¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte?*», Sígueme, Salamanca, 1982.
- SCHÜSSLER FIORENZA, E., «*Cristología feminista crítica*», Trotta, Madrid, 2001.
- THEISSEN, G. - MERZ, A., «*El Jesús histórico. Manual*», Sígueme, Salamanca, 1999.
- VAAAGE, L. E., “La pasión y la muerte de Jesús de Nazaret”, *RIBLA* 47 (2004) 99-107.
- VERMES, G., «*La religión de Jesús, el judío*», Anaya, Madrid, 1995.
- VERMES, G., «*Jesús, el judío*», Muchnik, Barcelona, 1977.
- WILCKENS, U., «*La resurrección de Jesús*», Sígueme, Salamanca, 1981.